

Martes, 9 – Diciembre – 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, Santa María de la Trinidad. Estoy aquí para deciros, hijos míos, que estoy muy contenta con todos vosotros; pero, hijos míos, también tengo pena en mi Corazón de ver cuánto sufrimiento Yo me estoy llevando, hijos míos, por todos.

Porque cuando, hijos míos, Yo dije que quería el Movimiento, que lo quería en compañía con la Iglesia; pero bueno, hijos míos, no ha podido ser. Yo tengo en el Corazón que algún día entrará, y ya lo veréis cómo entrará a la Iglesia.

Y el que me rechazó de allí, ¡qué sacerdote!; ¡y cuánto le hizo sufrir al otro: al Padre que sigue con vosotros! Hijos míos, coged..., y eso, todo aquello que parecía que se acababa el Mundo cuando Yo decía algo a mi hijo, y decían que no; Yo me dejé y dije: ***“Hijos míos, haced lo que queráis”***.

Pero Yo quiero que todo se resplandezca, y que todo sea limpio y brillante como esos espejos que se transparentan; así lo quería y lo quiero. Pero, bueno, hijos míos, os lo digo para que lo recordéis vosotros, hijos míos, que lo sabéis.

Y luego..., todos eran dar patadas y decir que se iban; que se iban por menos de nada. Yo, vuestra Madre, he estado siempre ahí con vosotros. Cuando Yo quería que estuvierais todos los hermanos juntos, aquello se levantó, hijos míos; luego empezó a juntarse otra vez, y se empezó otra vez.

Sé que los que se han ido tienen que volver, y volverán cuando ellos quieran; dejadlos. Hay que dejarlos que ellos sigan..., pero volverán sin que nadie les diga nada, hijos míos. Vosotros seguid siempre un poquito más. No digáis: ***“Yo siempre tengo que dejar esto, porque me voy y tengo que hacer”***. Hijos míos, eso no lo digáis nunca, porque sé que todos tenéis que hacer y que todo está mal; y sé que a ninguno de mis hijos les sobra; pero, hijos míos, nada más que con el Amor...

Yo quiero que tengáis Amor; a Mí con el Amor me sobra; que tengáis amor los unos a los otros; que os queráis; que seáis buenos hermanos, para que el Padre Celestial esté contento; para que el Padre me diga: ***“Mira, Hija mía, cómo tus hijos que Tú escogiste, van para allá, siguen el camino y llegarán; y esos hijos míos me darán una alegría que crecerá mi Corazón”***. Dice: ***“Pero también me dolerá mucho cuando me dice: Mira, Hija, cómo se van dando la vuelta todos, y cada uno está poniendo un parapeto para no seguir y no querer”***.

Yo, hijos míos, también sufro mucho, porque mi Hijo amado me dice: ***“Madre, cómo podría Yo darte a Ti ese Amor tan grande que Tú quieres con ese Cenáculo de Santa María de la Trinidad; con ese Movimiento que Tú tanto amas y tanto quieres; ¿cómo podría Yo entrar y darte ese Amor que tienes en tu Corazón para que lo vean?”***.

Y Yo le digo: ***“Hijo mío, Jesusito, las cosas Yo las quiero despacio. Date cuenta que pudiendo coger a otros más grandes, cogí a los más pequeños y a los***

***que menos tenían”.***

Así que, hijos míos, Yo os ayudaré; pero no me abandonéis vosotros también. Seguid, seguid adelante. Y si Yo pido algo porque lo necesite, hijos míos, pensad que luego Yo os lo daré con mucho Amor; y todos aquellos que quieran tenerme en su casa, Yo estaré con ellos.

Así que, hijos míos, poned... y ayudad todos un poquito más; porque si todos os juntáis y todos hacéis fuerza, todos seguirán para adelante. Yo os ayudaré también en la Fuerza, en el Amor. Decidles a todos vuestros hermanos que Yo estoy aquí; que nunca os olvidaré; nunca os dejaré de la mano; siempre estaré con vosotros, pase lo que pase.

Pero me dará mucha pena que vayáis dejando lo que Yo he querido; porque soy Yo la que lo he pedido, hijos míos. A los más pequeños he pedido lo más grande; por eso tenéis que decir: **“¡Cuánto nos quiere nuestra Madre Celestial! ¡Qué trabajo nos está costando seguir adelante!”**.

Pues sí, hijos míos, a Mí también me costó mucho trabajo y seguí adelante; todo lo que hacía en la vida cuando era de sufrimiento, y era porque lo pedía el Padre Celestial. ¡Cuánto sufría Yo, hijos míos! ¡Saber toda una vida que a tu Hijo te lo quieren matar y que te lo van a matar! ¡Eso es un dolor muy grande!

Pero..., sabiendo que había su Padre que estaba en el Cielo y lo podía salvar de todo, y sin embargo me decía: ***“No, Hija, no lo voy a salvar”***. Porque Yo se lo pedía por Caridad, hincada de rodillas, ofreciéndole todo, hasta mi vida; y me decía: ***“No, Hija mía. Yo todo te lo voy a coger, porque eres muy buena y eres mía, Chiquitita; pero ahí no te puedo hacer nada, porque ése es el camino de mi Hijo; el camino de sufrir mientras que esté ahí en la Tierra con todos sus hermanos”***.

Hijos míos, he venido a deciros esto para que veáis que Yo estoy siempre con vosotros, y que os quiero. Y que si os pido algún sacrificio, hacedlo, hijos míos, que Yo os lo pagaré con creces: en la vida os daré Amor, ¡mucho Amor!; mi Corazón, al que lo necesite Yo se lo doy; pero quiero que desde ahora empecéis con el Amor, y que no os tengáis nada más que Amor; que os dejéis ya...; no veáis nada más que a vuestra Madre Celestial que está ahí; y que por cada palabra que habláis es un sufrimiento para Mí, mientras hagáis para vuestros hermanos ofensas; haced alabanza para Mí, que me gusta mucho, hijos míos; para el Padre Celestial, que también le gusta; para mi amado Jesús.

Hijos míos, y así Yo os vendré diciendo: ***“Hijos míos, ¡cómo me hacéis caso y qué bien lo hacéis todo! Vamos para adelante, y esto crecerá; porque el Amor es lo que crece; el Amor es lo que da la vida; quererse el uno al otro como mi amado Jesús, que dio su vida por todos vosotros. ¿Quién es el hombre que da su vida por los demás? Nadie, hijos míos, nadie”***.

Así que, hijos míos, Yo tenía que venir a contaros esto y a deciros esto; porque de ahora en adelante ya os voy a ir hablando nada más que del Cenáculo y del Movimiento, cómo lo tenéis que llevar. Ya hay seriedad, hijos míos. No hablar cosas que ofendan a los demás, hijos míos, que duele mucho. Y vosotros que sois buenos, que amáis...; lo mismo que me amáis a Mí y al Padre Celestial, amad a vuestros hermanos, que es lo que el Padre Celestial quiere: que los améis, que estéis ahí con él

para el que lo necesite. Y no tenéis que ajustar cuentas de que si esto, que si lo otro; nada, dejad la vida que cada uno la lleve como le parezca, siempre sea con el Amor de Dios.

Hijos míos, que Yo os quiero mucho y os amo. Seguid orando, seguid pidiendo; pedidle mucho al Padre, que os lo dará todo; pero siempre será cuando a Él le parezca, no cuando nos parezca a nosotros. Y caminando, caminando..., hoy un poquito y mañana otro poquito, se llega adonde se quiere ir, hijos míos.

Bueno, pues os voy a bendecir, y seguid orando y pidiendo al Padre, que se necesita mucho; el Mundo está muy mal, hijos míos, muy mal.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para deciros esta conversación que hemos tenido, para que abráis vuestro corazón y vuestra mente; os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz del Padre y el Amor tan grande que os tiene, hijos míos. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os amo y os quiero mucho, hijos míos, y quedáis aquí en mi Corazón todos.

Adiós, hijos míos.